

En homenaje a George Cheyne

POR

LORENZO MARTÍN-RETORTILLO BAQUER
Catedrático de la Universidad Complutense

I. ELOGIO DE LOS HISPANISTAS

Forma parte George Cheyne de esa deslumbrante pléyade de hispanistas que peso tan decisivo está teniendo para el cabal conocimiento de tantas cosas de las Españas. Conocimiento que nos atañe a nosotros mismos, pues nos da hechas ingentes labores que, una vez realizadas, parecerán elementales. Mucho va a ser así lo que sabremos a través de esta generosa intermediación. Acopio fértil, así, de aspectos desconocidos, de nuevas visiones o, simplemente, de lo elemental que estaba por hacer. En tantos y tantos campos de estudio: los Erasmistas y La Celestina o Felipe II —por dar una pequeña muestra—, la Armada Invencible o el Camino Español, el Conde-Duque de Olivares, Meléndez Valdés o Cadalso, la Mesta o Antonio Machado. Y, por supuesto, Joaquín Costa.

Pero, no sólo hilvanar los conocimientos antes no existentes. Darles, también, una resonancia y una proyección difícilmente sospechable. En estos momentos germinales de la construcción de Europa, de aumento e incremento de los flujos entre los Estados, en la apuesta porque se trate de algo más que de un mero mercado, es decir, de un espacio de intercambio de mercancías —aunque fuere de los bienes culturales, ofrecidos ya bajo esa etiqueta de mercancías—, en ese afán por afirmar el entramado histórico, filosófico e intelectual, en el deseo por evidenciar que Europa es algo más mucho más, es muy de notar la proyección que están alcanzando, gracias a los hispanistas, tantas realizaciones españolas, soterradas en otro caso bajo la capa del olvido y del provincialismo. La cuota española en esta Europa de las ideas aumenta así sensiblemente gracias a los afanes y desvelos de estos generosos paladines que vinieron del frío.

Aun hay otro punto favorable que a mí me admira. Cuando tan frecuente resulta entre nosotros que los profesores universitarios, fruto del exacerbado utilitarismo que hoy impera, con su secuela de convertir las Facultades casi

sólo en oficinas para despacho de títulos, se vean acuciados por mil tareas ancilares que vienen a cercenar a la postre su faz de investigadores, sorprende muy gratamente que profesores de Francia o de Inglaterra, de Italia o de los Estados Unidos de Norteamérica, de Alemania o de tantos otros países, hayan hallado los medios y el sosiego para hacer normal realidad investigaciones como las aludidas, cada una de las cuales ha comprometido un considerable número de años y de energías. En medio de esta gélida ola de menosprecio por los estudios humanísticos que con tanta fuerza se deja sentir en España, constituye un indecible motivo de gozo, que ayuda a vencer el desánimo, constatar la aparición de cada nueva obra con que nos regalan los hispanistas.

Me parece por eso un gran acierto que institución con tanto peso en la Historia de España, como la Universidad de Salamanca, haya instaurado un premio para galardonar cada año a uno de los amigos hispanistas. Cierto que eso no es más que una migaja, por fuerza además mal repartida dado el gran número de destinatarios. Pero servirá acaso como símbolo para dejar testimonio de un reconocimiento, un tanto difuso, pero arraigado y profesado, al menos eso es lo que yo pienso, con toda delectación.

2. ELOGIO, EN CONCRETO, DE GEORGE CHEYNE

Dentro de lo que es una viva y fértil corriente, si he cogido la pluma hoy es para centrar este homenaje en la figura del profesor George Cheyne, aunque sé que a él esto le ha de parecer una falta de pudor y aunque me tema que le haremos pasar un mal rato. No da mucho de sí el espacio que me ha sido asignado, por lo que mis afirmaciones acaso suenen bruscas y tajantes. Pero resulta muy grato acudir a homenajear a quien ha dedicado treinta años fructíferos al estudio de la vida, la obra y el pensamiento de Joaquín Costa. Aterroriza casi pensar en el dato si tenemos presente que nos hallamos, aún, en el país de la improvisación y las componendas. Pero ahí está su obra rica y lograda, páginas y páginas que admiran, con aportaciones decisivas: un don que a buen seguro no se merece este país ni será reconocido institucionalmente. No importa. Lo que cuenta es la verdad de fondo. Releo encantado siempre que puedo *El gran desconocido*, o los epistolarios, el de Bescós, tan vivo y tan entrañable, pero no digamos *El don de consejo*, obra capital para comprender un riquísimo período histórico —uno sólo se lamenta de que no nos hayamos dado arte para que obras como éstas fueran auténticos *best sellers*, porque tienen sustancia para interesar a un sinfín de lectores—; o las obras de otra textura, como la conferencia «Joaquín Costa y la educación», aportación valiosísima y consistente y que, sin embargo, por lo recóndito de la publicación en que apareció, a bien pocos lectores ha debido llegar. Pero no quiero dejar de expresar mi admiración, como labor intelectual y lógica —aunque no se trate ya de un libro para la lectura saboreada sino

de un instrumento de trabajo—, por lo que representó *A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa (1846-1911)*, así como su ulterior traducción ampliada. Cuando se tiene presente el abigarrado rompecabezas en que consistieron las publicaciones de Joaquín Costa, tanto en vida como después de muerto, uno no puede sino quedar impresionado por la hazaña de ver las piezas recompuestas. Fruto además de una labor artesanal y de método manual, que se demuestra tan inteligente, aunque no contara con instrumental que hoy suele estar al alcance de los investigadores.

Ardua ha sido en efecto la tarea, pero ¡tan lograda! A la vista de todo ello yo diré sencillamente que George Cheyne me parece el prototipo y modelo claro de profesor universitario —aunque estas cosas no parezcan llevarse entre nosotros—, cuyos perfiles bueno es seguir reclamando a diestra y siniestra. Con componentes como estos: vastedad de conocimientos y curiosidad intelectual; tesón inquebrantable al servicio de dicha curiosidad; rigor y precisión; coherencia; y generosidad, generosidad sin límites. ¡Cuánto se aprecia esta pieza si se dan también las anteriores! Creería uno que es la perla del magisterio: comunicar y transmitir los saberes y no sólo los conocimientos que se poseen, las pistas que se sospechan, abrir puertas, ceder lo que con esfuerzo se ha alcanzado. Todos los que en España han hecho algo serio sobre Joaquín Costa después de Cheyne han recibido siempre sus delicadas advertencias, sus sugerencias, el ofrecimiento de indicaciones, el obsequio de la referencia a originales o a inéditos. La donación graciosa del profesor que disfruta sabiendo que otros van a continuar lo que él ha iniciado o entrevisto.

Concluiré afirmando que nuestro afán de hoy no puede cumplirse con sólo palabras. La única manera seria y sincera de homenajear a un escritor es la de propagar sus obras cuidando que se multiplique el número de lectores. Fomentando así que las propias obras aumenten. No sería sincero este homenaje si no asumimos entre todos el compromiso de ganar nuevos lectores para la granada obra de Cheyne; favoreciendo, sin falta, una nueva edición para *El gran desconocido*; consiguiendo, sin excusas y aportando los medios necesarios, la inmediata publicación del epistolario de Joaquín Costa con Rafael Altamira. Empujando, en suma, los sugestivos proyectos que se urden en el telar de Jorge Cheyne.